

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 1

Artikel: "El hombre siempre quiere quitarle a la Tierra más de lo que ésta le puede dar"
Autor: Wey, Alain
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908414>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

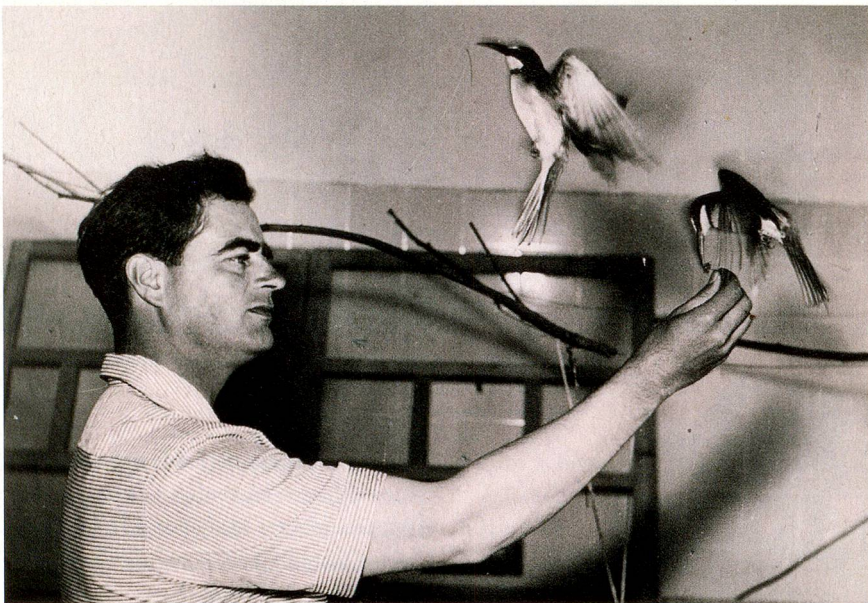
Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«El hombre siempre quiere quitarle a la Tierra más de lo que ésta le puede dar»

Figura legendaria de la ecología, Luc Hoffmann ha dedicado su vida a proteger la naturaleza. Co-fundador del WWF, defensor pragmático de los humedales que acogen la migración de las aves acuáticas, este ornitólogo nacido en 1923 se ha dedicado en cuerpo y alma a ciertos proyectos durante 5 o incluso 10 años.

Un retrato de Alain Wey.



Luc Hoffmann en los años 50 dando de comer a abejarucos en La Tour du Valat

¿Es Luc Hoffmann un utópico? «Sin duda». Una persona que ha dedicado su vida entera a la naturaleza, a la Tierra, al hombre. Un apasionado de la ornitología, un científico de trabajo sobre el terreno y un negociador que convence a los Gobiernos para crear reservas y parques naturales. Más de sesenta años al servicio de su majestad La Naturaleza. El cofundador del WWF nos recibe en su residencia de Montricher, entre las aldeas de Vaud, cerca del Lago de Joux. Este ecologista que inició su cruzada al final de la Segunda Guerra Mundial sólo se queda unos días en Suiza, que es su tierra. «Viajo a menudo entre este lugar y la Camarga». Ahí es donde empezó la aventura en 1946. En la Tour du Valat, santuario de la naturaleza salvaje en el sur de Francia. El nieto del fundador de la industria farmacéutica Hoffmann-La Roche ha consagrado su vida a la ecología mientras era testigo del progresivo empeoramiento del estado del planeta. Sus historias y sus logros son incontables, desde la protección de los humedales a través de las vías migratorias de las aves a

la salvaguardia de las islas Galápagos y de Madagascar.

Hereditario de la élite helvética

Nacido en Basilea el 23 de enero de 1923, Luc es hijo de Emanuel Hoffmann, heredero del gigante de la industria farmacéutica, y de Maja Stehlin, escultora, pintora y mecenas. Se cría en Bruselas (1924-1929), después en Basilea, con su hermano André y su hermana Vera. «Mi pasión por las aves se remonta a la época de la escuela primaria y mi primera infancia. También me interesaban las plantas, las flores y los mamíferos». La tragedia golpea a la familia en 1932: su padre fallece a los 36 años en un accidente de tráfico y su hermano mayor muere de leucemia menos de un año después. En 1934, su madre se casa de nuevo, con el famoso director de orquesta Paul Sacher, y la familia se instala en una zona rural de Basilea. En aquella época, Luc Hoffmann traía a casa animales heridos que encontraba en sus paseos. «No siempre le gustaban a mi familia. Mi madre se entusiasmaba, mi padrastro reaccionaba

justo al revés». Llegó a domesticar a una corneja a la que había salvado a los 16 años. «La había recogido de un nido. En aquél entonces, los campesinos localizaban los nidos, ataban a las crías a los nidos, y las cebaban para después comérselas». Poco a poco se fue metiendo de lleno en ese campo con otro apasionado de la ornitología, haciendo excursiones en Alsacia. La vía totalmente predeterminada del heredero del imperio Hoffmann-La Roche comenzaba a presentar matices. Para guardar las apariencias, de joven estudió primero Química, para luego desviarse hacia la biología tras su mayoría de edad. «Al principio mantenía una relación sentimental y estética con la naturaleza, después se convirtió en una relación más intelectual, más científica». Entre 1943 y 1946 cumplió sus obligaciones militares, y después hizo su primer viaje a la Camarga.

Una empresa vanguardista

«Yo había leído y oído mucho hablar de la Camarga, pero estaba en el ejército suizo y no podía salir del país. En cuanto se abrieron las fronteras, fui a visitarla. Me fascinó todo lo que vi: una naturaleza desarrollándose con sus propias leyes y no bajo las constantes imposiciones de los seres humanos. Innumerables aves, caballos, toros». Gradualmente va comprando los terrenos de la Tour du Valat (más de 10.000.000 m² de tierras y pantanales) a un compatriota cazador en 1948 y construye allí una estación de anillamiento de aves mientras hace su doctorado en la Universidad de Basilea. A los 29 años, con su doctorado en el bolsillo, decide instalarse en los terrenos en los que ha construido un laboratorio. Con él trabajan un pequeño equipo de ornitólogos y su mujer, Daria Razumovsky, una condesa austriaca con la que se casa en 1953. Al año siguiente, inaugura la estación biológica de la Tour du Valat con personalidades científicas

ficas como François Bourlière, pionero de la ecología en Francia. Al principio, Luc Hoffmann recuerda que le consideraban un visionario soñador. Sus hijos Vera, Maja, André y Daschenka crecen en la Tour du Valat, donde el personal ha aumentado y ya se dispone de una institutriz para la escuela de la estación. Colabora activamente con la Sociedad Nacional de Protección de la Naturaleza y el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). A partir de 1958 lanza el proyecto MAR con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, de la que Luc Hoffmann será vicepresidente de 1966 a 1969), creada en 1948, y que hoy reúne a más de 1000 ONG y 80 Estados con el fin de intensificar el censo de aves acuáticas y los inventarios de los humedales del Mediterráneo y Europa del Este. Este gran proyecto desembocará en la Convención Internacional para la Protección de los Humedales (Ramsar) en 1971. Hoffmann se convertirá además en el director de la Oficina Internacional de Investigaciones sobre Aves Acuáticas (BIROE, después Wetlands International) desde 1962.

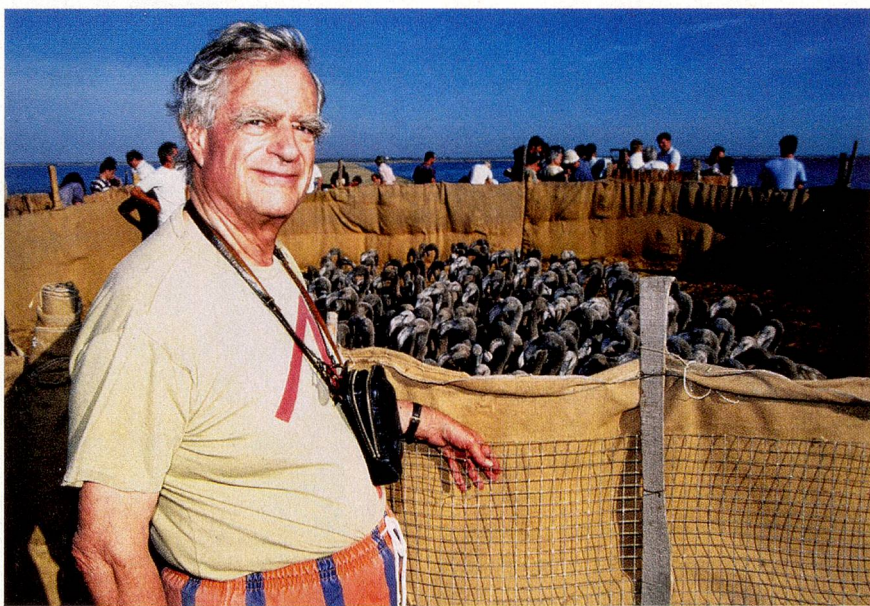
El WWF y la salvaguardia de los humedales mediterráneos

La historia de la fundación del WWF empieza con el viaje al este de África del biólogo británico Julian Huxley, cofundador de la UICN y primer director general de la UNESCO. Él alerta a la opinión pública y a la comunidad científica de la amenaza de extinción de las grandes fieras por la caza intensiva. Se le sugiere fundar un organismo internacional suficientemente poderoso para conservar la naturaleza. Entre los miembros del equipo que recluta están los ornitólogos Max Nicholson, Guy Mountfort y Peter Scott (vicepresidente de la UICN), que recurren directamente a Luc Hoffmann, entonces en una campaña de recaudación de fondos para crear un parque natural en la región del Coto de Doñana, en Andalucía, España, con su amigo y colega José Valverde. «Necesitábamos una cierta influencia política y fondos. Fue entonces cuando conocí a los ingleses que querían fundar una ONG de protección de la naturaleza de rango mundial». Así, él participa en la creación del WWF (World Wildlife Fund, que se convirtió en el World Wide Fund for Nature) en 1961 en Morges (VD). Y fue en gran parte la recaudación de fon-

dos de Luc Hoffmann la que permitió a la organización realizar sus primeros proyectos. Él reconoció más tarde, pero sólo «con la boca pequeña», que su aportación financiera había sido sustancial. «El Coto de Doñana se convirtió en uno de los principales proyectos del WWF». Pero hubo que esperar hasta 1969, tras un decenio de negociaciones, para que el general Franco proclamara oficialmente la creación del parque nacional más grande de Europa en aquella

La cuenca del Mediterráneo y África en el punto de mira

Desde la creación de la estación de la Tour du Valat, Luc Hoffmann ha tejido una red de relaciones científicas y políticas de crecimiento exponencial. Como vicepresidente de WWF International (1962-1988) y a la cabeza de una amplia gama de organizaciones y fundaciones nacionales e internacionales, se dedica con gran empeño a la protección de la naturaleza en el mundo entero. Y no olvida



Hoffmann ayuda en el anillamiento de flamencos en 2002

época. Entre los primeros grandes logros del incipiente WWF está asimismo el financiamiento de la Fundación Charles Darwin para la Protección de las Islas Galápagos y proyectos de la UICN, entre ellos la ampliación del parque de Amboseli, en el este de África. En cuanto al logotipo de la organización, el famoso oso panda, «lo creó Peter Scott tal y como se le conoce, y la imagen del panda contribuyó enormemente al crecimiento del WWF durante los primeros años». El príncipe Felipe de Edimburgo, uno de los primeros socios del WWF antes de ser el presidente (1981-1996) describe a Luc Hoffmann en los siguientes términos: «Tras su actitud sosegada y modesta se esconden una voluntad de hierro y una gran determinación. Sería difícil evaluar en su justa medida su contribución al desarrollo y al crecimiento del WWF, tanto en lo relativo a sus consejos como al apoyo material, especialmente dada la discreción con la que actúa. Una de sus cualidades más sobresalientes era su encanto y su capacidad infalible de entenderse con todos».

su obra maestra: la preservación de los humedales naturales, marcando las vías migratorias de las aves acuáticas, constantemente amenazadas con ser destruidas por proyectos de saneamiento y por la agricultura intensiva. Su cruzada se concretiza con la Convención de Ramsar, ratificada en 1971 por 18 naciones. Actualmente cuenta con 163 países signatarios para 2064 emplazamientos con una superficie total de 1.970.303 km². Circula un sinfín de anécdotas sobre las hazañas de Luc Hoffmann. En la frontera austro-húngara contribuye a la creación del Parque Nacional de Estepas del lago de Neusiedler, Seewinkel & Hanság en los años 80. En la Hungría comunista de Janos Kadar, negocia en 1963 con el iniciador del proyecto Antal Festetics la creación del Parque Nacional de Hortobágy, la más amplia extensión de estepas en toda Europa. En 1971, el Parque Natural de la Camarga se creó gracias al activa-

«Luc Hoffmann, l'homme qui s'obstine à préserver la Terre» (Luc Hoffmann, el hombre que se empeña en conservar la Tierra), conversaciones con Jil Silberstein, Ediciones Phébus, 2010.

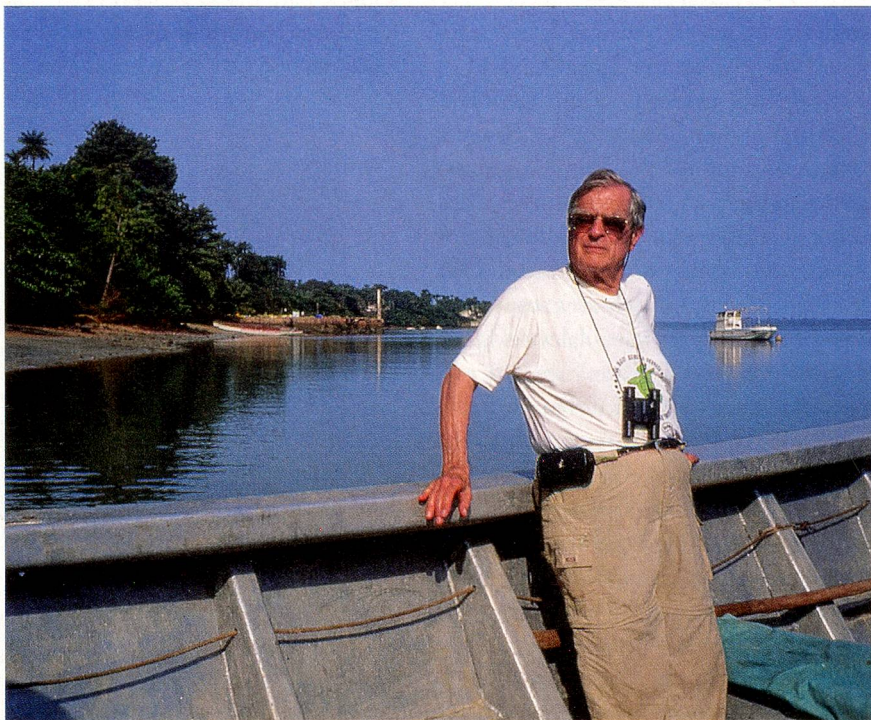
dor financiero del WWF, conducido por Luc Hoffmann, que convenció al Estado francés para adquirir esas tierras salvajes amenazadas por la explosión de las actividades humanas. Le volvemos a encontrar en Madagascar a finales de los años 60, donde se dedica plenamente, con el investigador Jean-Jacques Petter, a implantar allí el WWF y salvar la selva y su biodiversidad, que desaparecen a una velocidad vertiginosa. En Grecia, contribuye a la creación del Parque Nacional de Prespa en los años 70. A mediados de este decenio, el naturalista y especialista de los desiertos, Théodore Monod, desea preservar la biodiversidad de Golfo de Arguin, en las costas de Mauritania, en África occidental. Con el apoyo del WWF, logra convencer al Gobierno islamista para crear el Parque Nacional del Banco de Arguin (12.000 km²) en 1976. Desgraciadamente, diez años después, Luc Hoffmann ve cómo la situación de esta región se degrada con la sobrepesca y decide crear la Fundación Internacional del Banco de Arguin (FIBA), a fin de alentar al Gobierno a gestionar y reglamentar mejor la pesca y asegurar el porvenir del Parque. De la FIBA nacerá la voluntad de preservar el conjunto de las eco-regiones de la costa que van de Mauritania a Sierra Leona, concretizada a través del Programa Regional de Conservación de la Zona Costera y Marina de África Occidental (PRCM) en 2003.

El relevo está hecho, la carrera continúa

La obra de Luc Hoffmann se perpetúa con todos los jalones que él ha plantado. Pero también gracias a sus hijos Maja (de 56 años), mecenas del arte contemporáneo como su abuela, la editora Vera Michalski (de 58 años) y André (de 54 años), vicepresidente de Roche, de WWF internacional y de la Fundación Tour du Valat. En 1994, Luc Hoffmann crea la fundación familiar MAVA (Maja-André-Vera) en favor de la conservación de la naturaleza, en la que sus hijos prosiguen su obra. Hoy en día, es una de las principales fundaciones medioambientales de Europa y un importante patrocinador que apoya proyectos en el arco alpino y en Suiza, la cuenca mediterránea y la zona costera de África occidental. A la cabeza de esta institución desde 2010, André Hoffmann es el digno sucesor de su padre, aunque no es biólogo sino economista, lo que con toda seguridad es una ventaja en el sector del desarrollo sostenible. «Es una

persona muy comprometida que continúa trabajando las ideas que yo mismo desarrollé». Con la filosofía ecologista de Luc Hoffmann: «Si se quiere que el mundo progrese en una dirección en armonía con la naturaleza, hay que cultivar el diálogo con los no partidarios de esta armonía. La vía

«Cuando el hombre declaró su primacía sobre la naturaleza viviente, pronunció su sentencia de muerte. La biosfera no puede vivir más que gracias a la solidaridad. Su existencia no puede ser duradera si un animal, es decir el hombre, quiere ostentar la primacía sobre todos los demás seres. Esto no puede



En los años 90 en el Parque Nacional Banc d'Arguin en la costa de Mauritania

que debemos seguir para lograr una auténtica mejora es el diálogo y no la agresividad. ¡Yo no soy militante pero espero convencer a la gente!».

Mirando hacia el siglo XXI^o

«En cada catástrofe ecológica yo veía regresiones, advertencias después ignoradas». Y aunque la conciencia ecológica colectiva ha evolucionado mucho, a pesar de todos los éxitos logrados por los defensores del medio ambiente en 60 años, la salud de la Tierra sigue empeorando. Han surgido nuevos problemas preocupantes. ¡Y con razón! «La relación de poderes entre el hombre y la naturaleza es la que no ha evolucionado mucho», observa Luc Hoffmann. Hay más gente sensibilizada con la naturaleza, pero a menudo por razones anodinas y no fundamentales. El hombre siempre quiere más de la Tierra, más de lo que ésta le puede dar». Sin ser fatalista, este viejo ecologista dice simplemente lo que empezamos a comprender mientras hacemos oídos sordos al asunto.

seguir así, ¡vamos a estrellarnos!» Realista y modesto, Luc Hoffmann considera que todo lo que ha hecho no ha producido un cambio fundamental, pero sigue siendo optimista. «Finalmente, el hombre se dará hacia dónde se dirige y corregirá la trayectoria. Pero todo esto cada vez resulta más caro y difícil. Los cálculos financieros sobre las energías renovables muestran que es perfectamente posible corregir el rumbo y vivir de manera adecuada. La energía solar es probablemente la solución más eficaz para el futuro». ¿Un consejo? «Hay que encontrar más posibilidades de trabajar con la gente en vez de trabajar contra ella». Hay que ser más creativo... y todo esto debería hacer que los políticos piensen más en ello».

Para mayor información:
www.tourduvalat.org
www.wwf.ch
www.ramsar.org
www.mava-foundation.org

ALAIN WEY es redactor de «Panorama Suizo»